

Historia de Lameth Drosser, el caballero aventurero

Autor: Drizzt do' Urden.

Bien, esta es la historia de cómo llegué a ser un caballero en busca de aventuras. Empezaré por mis inicios. Mi nombre es Lameth Drosser y soy el tercer hijo de un noble de la ciudad de Altdorf llamado Darrell Drosser, el cuál detestaría las nobles metas que hoy rigen mi vida: el honor, la defensa de los bienhechores y la eterna búsqueda de la verdad.

Comencé mi vida siendo prácticamente desdeñado desde niño, ya que como tercer hijo era muy poco probable que llegase a gobernar el linaje de mi padre. Fui renegado de la educación digna de un caballero pero, no obstante, mi educación corrió a cargo de un padre de familia que era escudero de mi casa. Gracias a eso obtuve la humildad que hoy me caracteriza y no soy poseedor de la típica galantería abusiva de los que como yo se consideran superiores. Debido a esta vida elegida por mi "padre", tuve la oportunidad de aprender a usar un buen número de armas, además de adiestrarme en la monta a caballo. Este escudero, de nombre William Desford, fue una gran persona en vida, y ahora siento que me acompaña en su forma espiritual. Él -y no mi verdadero progenitor- es considerado por mí como mi verdadero padre, además de mi educador.

A pesar de haber vivido mis primeros años entre riquezas y exquisiteces, no era completamente feliz, ya que desde entonces era ignorado por toda mi familia y castigado por toda broma causada por mis hermanos. Cuando por fin fui liberado por mis padres, y aunque fuera yo un simple noble renegado de sus títulos educado en la modesta casa de un escudero, me sentía feliz; la familia Desford me crió como uno de los suyos (ya tenían dos hijos, uno mayor y otro menor que yo), y gracias a esto mi autoestima creció, al igual que el amor por mi nueva familia. Pasé un final de infancia feliz mientras aprendía los "secretos" de los escuderos; continuando así mi vida hasta los veinte años, cuando los máximos sueños de mi padre (término con el que me refiero a mi padre adoptivo William y no al legítimo) y míos se hicieron realidad. Gané una justa organizada por los nobles del Imperio, Darrell entre ellos. Dicha justa tenía como cometido la selección de los nuevos novicios de la Orden del Alba Dorado, una de las muchas órdenes de caballería del Imperio. Tras vencer en ella fui convocado por un cónclave de los dirigentes de la Orden, donde fui informado de mi selección como novicio del Alba Dorado. Inmediatamente trasladé la noticia a mi padre, quien lloraba de alegría pese a saber que mi entrada se debía únicamente a mi noble cuna. No obstante, estaba orgulloso de mí.

Tras una semana de despedidas y fiestas -modestas claro está- cabalgué hasta la fortaleza de mi nueva orden. Ya en ella, junto con varios novicios, trabajé arduamente como siervo y escudero para los ya caballeros de la orden. Todo esto durante cinco años en los que además de en estas tareas, fui entrenado también en diversas técnicas de lucha, armas de corta y larga distancia, monta a caballo, rastreo, etc...

Fui versado en un código parecido al que ya me había auto impuesto, cuyos principales puntos se resumían en:

No maltrates a los de peor condición que tú.

No subestimes a nadie.

Pelea con honor.

Nunca mates a nadie, a no ser que sea:

a) completamente necesario.

b) sea una intermisión entre tú y tu objetivo.

Y por último: Respeta a todos por igual, ya que todos somos iguales a los ojos de la verdad.

Tras estos cinco años, llegó por fin mi periodo de pruebas para ser nombrado caballero. Tras un intenso mes de durísimos entrenamientos, llegó el día; superé todas mis pruebas de modo satisfactorio, vencí en duelo ejemplar al "peor" caballero en la lucha cuerpo a cuerpo de la orden, al "peor" de los caballeros arqueros de la orden, al igual que al "peor" caballero justador, gané al peor caballero espadachín de la orden y, por último, perdí los dos duelos contra el director -en un duelo a armas elegidas por mí, en el cual usamos espadas y luego en un duelo a armas elegidas por el director, el cuál eligió la lanza de justa-.

Gracias a estos no malos resultados fui agraciado con el título de Caballero del Alba Dorado. Recibí por fin mi armadura y mi caballo, de nombre Chardgrid, un robusto semental que tenía -y tiene- mal genio. Tuve una semana libre tras mi nombramiento como caballero, por lo que aproveché para pasarla con mi familia. Mi padre y yo dábamos gracias a Sigmar por permitirme llegar a ser caballero y gozar de tan magno honor. Una vez transcurrida la semana, llena de recuerdos gratos, regresé al castillo, usé el código secreto de entrada (con este código no se me pondrían pegats para entrar en los castillos que la orden tenía diseminados por el Imperio) y entré en mi castillo. Ahora no era un siervo, sino un mandatario, pero me importaba muy poco, ya que seguía latente en mí el código de la orden, por lo que nunca desprecié a nadie.

Continué en mi orden durante unos tres años más en los que seguí mejorando en el uso de las armas, llegándome a convertir en un diestro luchador. En estos tres años, realicé todo tipo de misiones para nuestra orden, como seguir a ciertos personajes sospechosos, ejecutar a algunos malhechores, misiones de reconocimientos, y cosas por el estilo. En estas misiones amplié mis conocimientos, aunque eran todas ellas misiones fáciles de cumplir y de poco riesgo. Nuestro trabajo más arduo fue el de capturar a un joven mago que había sacrificado a dos doncellas tratando de convocar a un demonio. Por suerte no consiguió convocar a tal ser. Lo perseguimos durante dos meses, mientras mandaba pequeñas bandas mutantes contra nosotros. Finalmente lo encontramos al borde de la locura, lo apresamos y lo llevamos frente a nuestro director. Éste nos ordenó su entrega a las autoridades locales y fue ahorcado tras justo juicio.

Mi fin en la orden se produjo cuando una nota de socorro llegó a mí. Una nota de Nefanda Desford, mi madre adoptiva que me pedía que regresara urgentemente a mi casa ya que mi padre corría un gran peligro. Sabiendo que era muy recelosa, no dudé nunca de la veracidad de este escrito, leído a mí por mi compañero de celda, puesto que yo no sé ni leer ni escribir -hecho que podría haber solucionado en mi estancia en la orden, pero decidí inclinarme por el estudio de las armas en vez de

por el de las letras-. Tras esto, corrí a por Chardgrid y me puse en camino.

Cuando llegué, dos días después de recibir la nota, encontré la puerta de mi casa cerrada con llave. Temeroso de lo que podía haber pasado, derrumbé la puerta tras cargar contra ella, y encontré los cuerpos de mi madre y de mi padre decapitados en un gran charco de sangre. Más allá encontré sus cabezas y entre ellas una nota que guardé mientras sollozaba en mi interior por la inmensurable pérdida de la que había sido receptor. Pregunté en el pueblo pero nadie me dijo nada, sólo que habían oído ruidos, pero nada inusual. Nadie se había molestado en abrir las puertas de la casa; al parecer todo estaba preparado para que yo fuera el primero en verlo todo. Entre lágrimas que surgían desde lo más profundo de mi alma volví apenado al castillo de mi orden.

Allí, entregué la nota a mi compañero de celda y le puse al corriente de los hechos; seguidamente leyó lo siguiente "Por mucho que me he esforzado en hacer de tu vida una unión de penas y más penas, no lo he conseguido, por lo cuál he decidido matar a tu educador y a su familia. Si me llevas a juicio, sabes que seré liberado fácilmente, y también sé que no me matarás, porque sigues el estricto Código de tu orden, que es tu sueño y el de tu padre; ¿o quieres quizás matarme y ser expulsado de la orden, y que tu educador se revuelva en su tumba tras saber esto último? Atentamente: Darrell Drosser". Aunque no supiera leer, conocía la firma de mi padre y el símbolo de su linaje.

No logre conciliar el sueño esa noche. Cruentas imágenes en las que veía reflejada la horrible muerte de mis seres queridos acudían una vez y otra a mi cabeza. No podía pensar y extrañas imágenes acudían a mi cabeza. Debía hacer algo, pero el Código y los sentimientos se encontraban en una encrucijada que no tenía solución. Sin embargo, y tras unas interminables horas de meditación, decidí vengar la muerte de mi "padre" y acabar con la vida de Darrell. Al despuntar el primer rayo de sol salí en su busca. Me dirigí a sus tierras con paso decidido, y allí esperé a la noche. Usando mis habilidades logré colarme en su castillo, buscándolo desesperadamente en cada una de sus estancias, pero no lo encontré. Había dejado sus aposentos y el motivo estaba claro para mí: alguien le había informado de mi llegada a la ciudad y había huido para evitar mi ira.

En su ausencia, interrogué a mis hermanos mayores, que se habían quedado para salvaguardar el castillo y sus propiedades. ¡Habían sido ellos los que habían acabado con la vida del escudero y su esposa por encargo de nuestro padre! Sin poder contener la furia, puse fin a sus miserables vidas y me regocijé al ver como exhalaban el último suspiro. Presa del frenesí, busqué a mi madre biológica y la estrangulé con mis desnudas manos. No sentí remordimientos, pues ellos me habían marginado, a la vez que habían permitido que mataran a mis seres queridos.

Tras esta matanza y sin lograr venganza sobre mi padre legítimo, volví al castillo e informé a mi director de que había violado el Código. Le conté todo lo ocurrido y la existencia de las notas, las cuales por cierto habían desaparecido. Sin la menor dilación fui encarcelado por mis hermanos y al día siguiente fui juzgado. Debido a mi título de caballero y a la afirmación de mi compañero de celda sobre la existencia de las notas, fui condenado a una deserción sin honor del Orden del Alba Dorado, a la vez que el juez declaraba una total absorción de la culpa de mi padre, puesto que no habían pruebas concluyentes sobre su participación en el asesinato. Tras esto, se me impuso la pena de un duelo a muerte contra un campeón judicial. Gracias a que yo seleccioné el arma -la espada-, conseguí ganar a este campeón, pero quedé seriamente herido en el combate: una herida se abría en mi costado derecho, la sangre manaba a borbotones y sentía como la vida se esfumaba lentamente de mi ser...

Como es normal en estos combates el acusado no puede recibir ayuda de nadie; pero un Galeno de extrañas facciones arrastró mi maltrecho cuerpo hasta un rincón, y ante las atónitas miradas de los

allí presentes me ayudó a sobrevivir...me salvó la vida. Extrañamente, nadie hizo nada para detenerlo, y a las pocas semanas me vi vagando por nuestro vasto territorio imperial en su grata compañía. Este galeno es un aventurero, y me inició en el mundo de la aventura en el que hemos vivido increíbles experiencias. Es gracias a él que he encontrado un nuevo modo de vida, e irónicamente me llamo a mi mismo el Caballero Aventurero, en un triste reflejo de lo que antaño fui.

He conseguido reprimir la ira que siento hacia mi padre legítimo y he jurado que no lo mataré, para intentar que Sigmar se apiade de mi alma. Mi mayor sueño es llegar a ser un caballero de nuevo, y combatir al mal como paladín. Pero esto son solamente sueños que todavía están por llegar...